

¡PASO Á CRISTO!



¡PASO Á CRISTO!

Abrid á Cristo paso, montañas de Judea,
Temblad bajo la planta del Rey Conquistador...
—¡Bendito el Rey eterno de las naciones sea!
¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!—

Sus fieros enemigos vencido le creyeron,
Cuando afrentosa muerte le dieron en la Cruz:
¡Falaz victoria! Pronto con estupor le vieron
Alzarse del sepulcro vertiendo gloria y luz.

Miradle cuál camina sobre encendidas nubes
En la triunfal carroza en que le vió Ezequiel:
Delante, le abren paso legiones de Querubes,
Y ejércitos de Apóstoles avanzan en pos de Él.

Mortales, ¡paso á Cristo! que á todo el mundo vea
Rendido ante sus plantas el Rey Conquistador...
—¡Bendito el Rey eterno de las naciones sea!
¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!—

Se alzó como gigante que emprende su camino;
Partió del alto cielo, y al cielo ha de tornar:
Miró al pasar la tierra, y á su mirar divino
La tierra toda en llamas de amor se vió inflamar.

Señor, ¿quién no te adora? ¿quién tu poder no admira,
Viendo ante ti de Roma caer los dioses mil?
Sobre ellos de tu carro la rueda ardiente gira,
Dejando atrás tan solo ceniza y polvo vil.

¿Qué importa que se apiñen las águilas romanas,
Y en densa nube el paso te cierren con furor?
Desplegarás tus labios, y como sombras vanas
Las deshará en el aire tu sopro destructor.

¿Qué importa que los reyes te ataquen inclementes,
Y cierren obcecados los ojos á la luz?
Tu diestra poderosa abatirá sus frentes,
Y en sus coronas de oro enclavará la Cruz.

Legiones, ¡paso á Cristo! que ya triunfante ondea
En Roma el estandarte del Rey Conquistador...
—*¡Bendito el Rey eterno de las naciones sea!*
¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!—

¿No veis cuál se propaga centella abrasadora
Por las reseca mieses donde llegó á prender?
Así por todo el mundo cundió la bienhechora
Llama de amor que Cristo en él vino á encender.

Los hijos de la niebla, del Septentrión bajaron
Brindando á sus legiones la Europa por botín;
Mas al llegar á Cristo sus frentes inclinaron,
Y abriéronle ancho paso por todo su confín.

¡Mil veces venturosos! á Cristo se acogieron,
Y Cristo sin demora la mano les tendió;
Y de esta mano asidos, de bárbaros se hicieron
La sociedad más culta que el bajo suelo vió.

Mi patria más que nadie, España es quien se goza
De haber por Dios reñido batalla secular:
Por eso Jesucristo no quiso otra carroza,
Que España, cuando quiso las Indias conquistar.

¡Mirad!... ¡Sublime escena! sobre las negras olas
De un mar que por el hombre jamás surcado fué,
Abriendo paso á Cristo, tres naves españolas
Al Nuevo Mundo llevan la enseña de la fe.

Y allá en remotas playas, legiones valerosas
De misioneros santos, armados con la Cruz,
Intérnense en las selvas, y nieblas pavorosas
De lobreguez eterna disipan con su luz.

Salvajes, ¡paso á Cristo! que en triunfo ya pasea
Los bosques en su carro el Rey Conquistador...
—*¡Bendito el Rey eterno de las naciones sea!*
¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!—

À ti, mi Dios, un himno consagre de alabanza
Del universo entero la inmensa redondez;
Que á todo el orbe el cetro de tu poder alcanza,
Y Tú del orbe todo eres Rey, Padre y Juez.

Mas ¿cómo tus antiguas conquistas abandonas?
¿Cómo á la Europa dejas atribulada así?
¡Pecó!... Mas pues de gracia y de piedad blasonas,
Conquistala de nuevo, Dios mío, para ti.

Conquistala de nuevo; que ardiente ya desea
Clamar, volviendo á verte cual Rey Conquistador:
—¡Bendito el Rey eterno de las naciones sea!
¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!—



JESUCRISTO

REY DE LOS SABIOS